

Se han asociado factores dietarios con la densidad mamográfica, un marcador de riesgo de cáncer de mama, aunque la relación entre estos factores no ha sido suficientemente explorada, particularmente en poblaciones diversas.

Para abordar este desequilibrio, los investigadores examinaron la dieta y la densidad mamográfica entre 238 mujeres premenopáusicas y posmenopáusicas hispanicas y NHB.

Se detectó una asociación inversa entre la densidad mamaria y las ingestas de lácteos, calcio, y vitamina D entre las mujeres premenopáusicas hispanicas, mientras que una densidad mamográfica menor entre las mujeres premenopáusicas NHB se asoció con una elevada ingesta de vegetales y una densidad mayor se asoció con una ingesta de frutas mayor.

Entre las mujeres posmenopáusicas hispanicas, el consumo elevado de grasas poli-insaturadas en relación con las grasas saturadas se asoció con una densidad mamográfica reducida.

“La densidad mamográfica es un factor de riesgo independiente de cáncer de mama”. “La dieta también podría serlo”, comentan Cynthia Thomson, de la Universidad de Arizona en Tucson, EE. UU., y colaboradores.

“Aquí hemos investigado si la dieta contribuye a la densidad mamográfica y de este modo influye indirectamente en el riesgo de cáncer de mama. Si es así, los cambios dietarios podrían potencialmente alterar la densidad mamaria y así reducir indirectamente el riesgo de cáncer de mama”.

PERLAS

Factores de riesgo de osteoartritis

Issue 23: 21 nov 2006

Fuente: Bone 2006; 39: 1149-1155.

Un nuevo estudio ha traído esclarecimiento sobre los factores que influyen en la prevalencia de osteoartritis (OA) en las mujeres maduras.

Investigadores de centros de Australia analizaron los datos del estudio longitudinal Melbourne Women's Midlife Health Project, en el que 438 mujeres habían sido controladas anualmente a lo largo de once años. Un total de 224 de estas mujeres acordaron que se tomaran radiografías de sus rodillas y manos en el seguimiento de once años, y formaron el grupo final de estudio.

La media etaria en la base fue poco menos de los 50 años, y su edad promedio al momento de tomar las radiografías fue apenas menor a los 60 años.

En total, 128 (el 56 por ciento) de las mujeres presentaron evidencia radiológica de OA en rodilla y/o mano: en total, 49 (el 21.6 por ciento) de las mujeres presentaron evidencia radiológica de OA en rodilla y/o mano: en comparación con la base, las mujeres al undécimo año de seguimiento fue-

ron más propensas a informar actividad física diaria (40 por ciento en comparación con el 25 por ciento en la base). La proporción de mujeres que informaron falta de actividad física descendió del 20 por ciento en la base al 13 por ciento.

Los investigadores dicen, en la última edición de la revista Bone, que la edad en aumento, el índice de masa corporal, y una actividad física más frecuente a edad más joven (20 a 29 años de edad) fueron importantes factores de riesgo de OA en rodilla determinada radiológicamente.

Contrariamente, el hábito de fumar redujo significativamente el riesgo OA en rodilla: entre las mujeres que nunca habían fumado la prevalencia fue del 61 por ciento, en comparación con una prevalencia del 39 por ciento entre las mujeres que habían fumado.

Las que nunca habían utilizado terapia hormonal también fueron más propensas a desarrollar OA de rodilla y/o mano que las mujeres que habían usado terapia hormonal.

Los investigadores sugieren que la ausencia de efectos significativos del índice de masa corporal, actividad física, y hábito de fumar en la OA de mano podría explicarse por la naturaleza de no soportar peso de las articulaciones de la mano que dieron como resultado diferentes esfuerzos bioquímicos.

Al discutir el efecto observado del uso de terapia hormonal, los investigadores comentan que ha habido informes conflictivos en la literatu-

ra publicada. Sin embargo, agregan que los recientes estudios de IRM sugieren que las usuarias de terapia hormonal tienen mayor volumen de cartílagos, lo que sustentaría un efecto protector contra la OA.

En conclusión, los investigadores instan a realizar más estudios para determinar si la modificación de los factores de riesgo observados pueden prevenir el desarrollo de OA.

PERLAS

Reducir a la mitad los sofocos es aceptable para las mujeres menopáusicas

Miden la diferencia mínima en la frecuencia y severidad de los sofocos que las mujeres posmenopáusicas esperan de un agente no-hormonal.

Fuente: Menopause 2006; Advance online publication.

Las mujeres menopáusicas que sufren sofocos parecen deseosas de aceptar una intervención que reduzca sus síntomas al menos en un 50 por ciento, informan investigadores.

“Los sofocos son fenómenos difíciles de identificar y cuantificar porque no existe una herramienta aceptada como el patrón oro de diagnóstico. Los sofocos son fenómenos inherentemente subjetivos”, dicen los investigadores.

Para ayudar a la creación de una medida estándar de los sofocos, Debra Butt y equipo, de la Universidad de Toronto en Canadá, interrogaron a diecisiete mujeres posmenopáusicas mediante el Cuestionario de Calidad de Vida Específica de la Menopausia (MENQoL).

Las mujeres dijeron que experimentaban sofocos en promedio siete veces por día.

Además, aproximadamente el 69 por ciento de las participantes que dijeron que sus sofocos eran moderados a severos manifestaron que querían un agente no hormonal para tratar sus síntomas que proporcionara como mínimo una reducción del 50 por ciento en promedio de la frecuencia de los sofocos.

“Las mujeres están deseosas de aceptar una intervención que diera como resultado una reducción del 50 por ciento como mínimo de sus sofocos”, concluyen los investigadores.

Y agregan: “Esta estimación puede proporcionar la base para calcular la dimensión de la muestra en ensayos clínicos de agentes anti-sofocos y para seleccionar posibles dianas de investigación”.